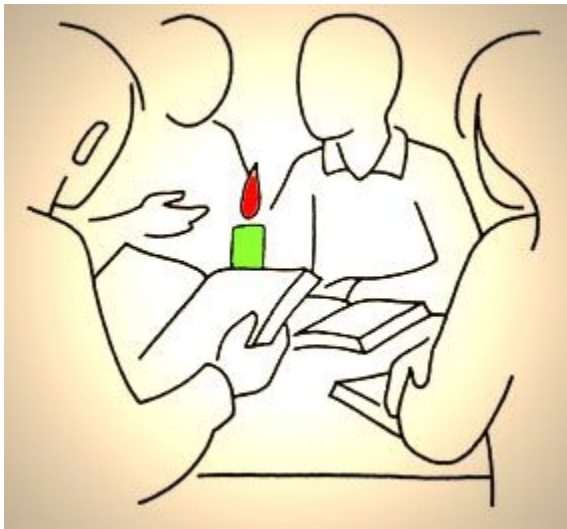


# LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MATEO 5,13-16

---



## Domingo V del tiempo ordinario

□ *¡Qué grandeza de Dios, que puede más a las veces un hombre solo o dos que digan verdad, que muchos juntos!; tornan poco a poco a descubrir el camino, dales Dios ánimo* □ *Mirad que no son tiempos de creer a todos, sino a los que viereis van conforme a la vida de Cristo* □ (C 21,9.10).

**Vosotros sois la sal de la tierra.** ¡Qué hermosa manera de llamar Jesús a los orantes! Los orantes en medio de las gentes dan sabor a la vida, liman aristas a los problemas para que éstos no desgarran la paz, contagian la risa recogida de las músicas escondidas en las cosas pequeñas de cada día, enfrentan la apatía y la vulgaridad con la creatividad y belleza, consuelan, comprenden, acompañan. Sus gestos sencillos y sus palabras de verdad limpian el ambiente. ¿De dónde les nace todo esto? Les nace de Jesús, que trae una salvación sorprendente, más allá de todo lo esperado. La sal no es para uno/a, es para todos. *Ven, Espíritu Santo. Dame tu sabiduría para encontrar el sabor de la vida que el Padre me regala; dame alegría para sembrar a manos llenas la vida en el campo, como Jesús.*

**Vosotros sois la luz del mundo.** Jesús es la luz y siembra claridades por los caminos. La luz no sirve si se esconde, adquiere todo su sentido cuando se asoma en los ojos y se levanta ahuyentando toda tiniebla. Los orantes se acercan a Jesús-luz de las naciones, abren los secretos del corazón y los ponen ante la luz de su mirada. De tanto mirar al que es la Luz, quedan llenos de bondad para mirar con ternura a todos los pequeños. Cuando parten el pan con los que tienen hambre, son luz. Cuando hospedan

a los pobres sin techo, son luz. Cuando visten al desnudo de toda dignidad, son luz. Son luz porque están unidos a Jesús. Son luz y el Padre los mira; son voz amiga que el Padre escucha y responde. *Gracias, Jesús, por tantas personas que me han iluminado con su vida. Con su luz puesta sobre el candelero han vencido mis miedos a la noche. Gracias, Jesús, por tantas hermanas y hermanos, que son faro en las tormentas.*

**Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.** El ser y el hacer de los orantes van de la mano, preparan juntos el examen de amor al atardecer de la vida. Los orantes, que hacen silencio ante Jesús, salen a la vida convertidos en un fuego de compasión. Los orantes, mediante el testimonio de vida, ofrecen al mundo, salpicado de corrupción y mentira, transparencia y verdad, unen Evangelio y cultura. Reciben y dan, se dan, ése es su estilo de vivir. Nunca se les agota el agua viva, porque beben a raudales en el hontanar de Jesús. Así dan gloria al Padre. *Desnudo/a de todo poder, revísteme, Padre, de Jesús, para mirarlo todo con su bondad.*

CIPE □ febrero de 2011



Cipecar

[www.cipecar.org](http://www.cipecar.org)